



«MADRE, TE QUIERO, ME OFREZCO, AYÚDAME...»

Mayo, el mes de las flores, coincide casi siempre, con este tiempo maravilloso de la liturgia que es la Resurrección de Jesús. Primavera del alma, primavera de los espíritus, un renacer después de un invierno de letargo, de hielo, de frío... Una Iglesia que triunfa para siempre en el cielo, después de su peregrinar en la tierra.

Ahora comprendes por qué este mes de mayo que desde niño te acostumbraron a celebrar, no es algo sobreañadido, sino que pertenece a la entraña misma del dogma, al corazón mismo de la liturgia.

Ahora comprendo por qué el mes de mayo profundo es que yo viva con **su dulce Nombre siempre en el corazón**, resucitando de todo lo que sea amor propio, egoísmo. De todo lo que sea envidia, sentimentalismo, vanidad, orgullo.

Ahora comprendo por qué en esta época maravillosa del año en que celebramos la resurrección de tu hijo Nuestro Señor Jesucristo, tú vienes a mí como Madre querida en el mes más bello del año, en el mes de las flores. (P. Morales)



CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO a todos los fieles para el mes de mayo de 2020

Queridos hermanos y hermanas: Se aproxima el mes de mayo, en el que el pueblo de Dios manifiesta con particular intensidad su amor y devoción a la Virgen María. En este mes, es tradición rezar el Rosario en casa, con la familia. Las restricciones de la pandemia nos han "obligado" a valorizar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual.

Por eso, he pensado proponerles a todos que redescubramos la belleza de **rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo**. Ustedes pueden elegir, según la situación, rezarlo juntos o de manera personal, apreciando lo bueno de ambas posibilidades. Pero, en cualquier caso, hay un secreto para hacerlo: la **sencillez**; y es fácil encontrar, incluso en internet, buenos esquemas de oración para seguir.

Al acercarse el mes de mayo, consagrado por la piedad de los fieles a María Santísima, se llena de gozo nuestro ánimo con el pensamiento del conmovedor espectáculo de fe y de amor que dentro de poco se ofrecerá en todas partes de la tierra en honor de la Reina del Cielo. En efecto, el mes de mayo es el mes en el que los templos y en las casas particulares sube a María desde el corazón de los cristianos el más ferviente y afectuoso homenaje de su oración y de su veneración. Y es también el mes en el que desde su trono descienden hasta nosotros los dones más generosos y abundantes de la divina misericordia.

Nos es por tanto muy grata y consoladora esta práctica tan honrosa para la Virgen y tan rica de frutos espirituales para el pueblo cristiano. Porque María es siempre camino que conduce a Cristo. Todo encuentro con Ella no puede menos de terminar en un encuentro con Cristo mismo. ¿Y qué otra cosa significa el continuo recurso a María sino un **buscar entre sus brazos, en Ella, por Ella y con Ella, a Cristo nuestro Salvador**, a quien los hombres en los desalientos y peligros de aquí abajo tienen el deber y experimentan sin cesar la necesidad de dirigirse como a puerto de salvación y fuente trascendente de vida?

Precisamente porque **el mes de mayo nos trae esta poderosa llamada a una oración más intensa y confiada**, y porque en él nuestras súplicas encuentran más fácil acceso al corazón misericordioso de la Virgen, fue tan querida a Nuestros Predecesores la costumbre de escoger este mes consagrado a María para invitar al pueblo cristiano a oraciones públicas siempre que lo requiriesen las necesidades de la Iglesia o que algún peligro inminente amenazase al mundo. Y Nos también, Venerables Hermanos, sentimos este año la necesidad de dirigir una invitación semejante al mundo católico. Si consideramos, en efecto, las necesidades presentes de la Iglesia y las condiciones en las que se encuentra la paz del mundo, tenemos serios motivos para creer que **esta hora es particularmente grave y que urge más que nunca hacer una llamada a un coro de oraciones de todo el pueblo cristiano** (S. Pablo VI, Mense Maio, 1)

CON FLORES A MARÍA...

En esta carrera a porfía hacia María, **no hay que llevar las manos vacías. Hay que ir con flores. Piensa en las flores que gustan a María.** No son las flores materiales. Éstas son para adornar su imagen. Pero para la realidad que está dentro de tu Corazón, ¿qué flores llevarás?...

➤ Flores negativas:

Sí, flores negativas, que son las más indispensables. Consisten en **quitar, arrancar, extirpar aquello que en tu corazón no agrada a María.** Ella quiere gozarse en el jardín de tu alma, pero... si hay allí algo desagradable..., algo que María no puede mirar con gusto..., debes generosamente arrancarlo.

Pero aún más. Todo no lo podrás quitar. Es mucha la maleza que hay en este jardín. Pero María es tan buena, que se contenta con que quites una sola cosa. Una sola yerba mala. Examínate y mira cuál es esa sola cosa que María te pide, y en este mes arráncala en su honor...

➤ Flores positivas:

Son los obsequios diarios, tiernos, delicados pero prácticos, que sirven para ejercitar alguna virtud. También piensa cuál es la virtud que más necesitas. ¿El fervor..., la constancia..., la fidelidad..., la esclavitud..., la humildad?... **Elige las flores que más gustan a María, no las que te gustan a ti más..., no las que no te cuesten..., sino las que suponen mayor sacrificio.** Es el mes de María. Por tanto, no hagas un mes de mayo tuyo y para ti..., sino **de María y para María...** Medita mucho en esto, para no ilusionarte y engañarte.

El Padre Morales nos da puntos programáticos para todo el mes:

MARÍA, TE QUIERO, ME OFREZCO, AYÚDAME

✚ **TE QUIERO, MADRE**, bendita entre todas las mujeres. Te quiero. "Dios te salve, María". Mi corazón se entenece de amor al empezar este mes de mayo y poderte contemplar día tras día en este mes bendito. Te quiero, y quiero quererte más, enamorarme de ti, **pues la única medida para amarte, es amarte sin medida**, como me enseña San Bernardo. Sólo así, con el corazón lleno de tu amor, estaré inmunizado, no me contagiarán cariños de tierra, seré fiel hasta la muerte.

Madre, necesito quererte mucho, necesito crecer este mes en tu amor. Sé que la vida de un cristiano es fragor de combate asediado de enemigos, pero la batalla es corta y el premio es eterno. Dentro y fuera, los adversarios me acosan. **Necesito tu amor**. Sé, Madre querida, que en esta tierra no seré feliz. Estará siempre abierta la herida de amor que sólo el cielo cicatrizará. Allí se cumplirán todas mis nostalgias. Te diré muchas veces: *"Alas te pido, Madre; alas para volar alto, muy alto, sin descansar. No me dejes plegar las alas que tú me diste, hasta que llegue a esa tu luz, donde las sombras terminan, donde estás tú"*. **Te quiero, Madre, te quiero**.

✚ **ME OFREZCO**. Sí, me ofrezco a ti en este mes especialmente y para siempre. Tú quieres que sea santo, lo más parecido posible a tu Hijo. Quieres almas que se ofrezcan para que los pecadores se conviertan, la juventud se salve.

Quiero ofrendarte mi vida, mis trabajos y mi apostolado. Esa santidad conquistadora labrada con penitencia, en **perfecto olvido propio por mis hermanos**. Penitencia por los pecadores. Quiero, Madre, ver tus ojos vueltos hacia mí, mientras tus labios maternales me repiten: *"Ruega a Dios por la conversión de los pecadores"*.

Me ofrezco, para que la juventud tenga vida y la tenga más abundante. Dios te salve, María. Quiero hacer oración de súplica, la del mendigo, y decirte muchas veces con todo el corazón: "Dios te salve, María", aquí me tienes Madre querida, dispuesto a todo. Dispón de mí para lo que quieras con tal de que la voluntad de Dios se cumpla en mí. Me ofrezco del todo a ti.

Quiero contemplar tu rostro en este mes para llenarme de paz. Quiero decirle al Señor como tú: *"Aquí, el esclavo, hágase"*.

✚ **AYÚDAME**. Sobre todo esto, ayúdame. Soy la debilidad andando, caigo mil veces en el camino del Evangelio. Ayúdame. Te pido un milagro. Sí, uno de esos milagros que tanto te gusta conceder. **Quiero entrar por el camino de la santidad, sencilla y alegre como la tuya**. Ayúdame, eres todopoderosa, la omnipotencia suplicante, la Inmaculada Concepción. Ayúdame. Dame tu poderosa mano para escalar al cielo. Es la súplica que haré con todos mis hermanos a lo largo de este mes, desde el corazón mismo de la Iglesia.

Que tu Corazón maternal nos proteja hasta que lleguemos a la patria eterna. Quiero mirarte siempre, Madre, mirarte toda la vida; **amarte con locura para convertirme en tus manos visibles, y así pasar por la vida haciendo el bien**.

Oración 1 (Papa Francisco)

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como un signo de salvación y esperanza. A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos, que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo romano, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que lo concederás para que, como en Caná de Galilea, vuelvan la alegría y la fiesta después de esta prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que Jesús nos dirá, Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo y se cargó de nuestros dolores para guiarnos a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita

Oración 2 (P. Morales)

Inmaculada Madre de Dios:

Alcánzanos el gozo de la Pascua. Fe creciente, esperanza cierta, alegría desbordante, paz imperturbable, amor ardiente.

Santa Madre de Jesús resucitado: Cristo inmolado es nuestra Pascua. Aurora de un mes cargado de ilusiones, primavera de amor que renace, fecunda cosecha de corazones, frutos de santidad.

Señora dulce y buena para todos, sé buena para nosotros. Queremos buscar el cielo, no la tierra. En estos días luminosos, preludio de la Pascua eterna del cielo, haz de tus hijos un solo corazón, saboreando la eternidad, olvidando el tiempo.

Jesús, Vida del mundo: En Ti brilla para nosotros esperanza de resurrección. Haznos vivir la santidad del misterio pascual. Perfecta libertad de espíritu, sin adherencia a lo creado. Olvido del yo, vida escondida Contigo en el Padre, adhesión plena y total a Dios.

Luz de Cristo resucitando: disipa nuestras tímelas de mente y corazón. Creemos en Tu Resurrección. Nuestra fe en Ti es victoria que vence al mundo. Triunfa de impotencias, supera desalientos, frena impacencias. Haznos cada día nacer de Arriba, morir por la mística locura de reflejarte en martirio lento y solitario. Por Tu Santa Resurrección, líbranos, Señor.

Triunfador del pecado y de la muerte, Tú nos abres las puertas de la Eternidad. Tú eres nuestra Vida. Ocultos Contigo en Dios, conducidos por la Virgen, mirando a la Estrella, apareceremos también Contigo en gloria imperecedera.

Tus santas y gloriosas llagas nos protejan y defiendan. Así sea.

